

LA LIBERTAD CATÓLICA.

CONCEPCION, MARZO 2 DE 1880.

LOS OBISPOS CATÓLICOS
Y EL GOBIERNO LIBERAL
DE BÉLGICA.

Diez veces i cien veces mas rudo i encarnizado que la guerra entre Chile i el Perú es el combate que en el viejo i nuevo mundo se da en nuestros dias entre el Catolicismo de una parte i el liberalismo incrédulo ayudado por la Masonería de la otra.

La Iglesia católica ha formado i educado a las sociedades modernas; ella les ha inspirado todas las virtudes, les ha dado la libertad i las ha puesto en el camino de la civilización verdadera. El liberalismo incrédulo quiere borrar hasta la idea de Dios i espulsar a la Iglesia de la sociedad i de la familia. Con este fin ha escogido por su brazo derecho a la Masonería, que por su misma institucion debe declarar guerra sin cuartel al Catolicismo. Tal es en dos palabras la gran cuestion social que se delata a un tiempo, aunque en diversas formas, en Francia, Bélgica, Alemania, Italia, España i Repúblicas americanas: lucha tremenda a la que en Chile se ha dado una tregua momentánea porque así lo exige el interes supremo de la Patria.

Entre esos dos aliados, Liberalismo i Masonería, es esta última la que ha tomado la direccion de la guerra, la que forma el plan i señala los puntos que deben atacarse. Pues bien, la educacion de la juventud es el punto hoy amenazado, es la fortaleza contra la cual dirijen sus ataques los enemigos de la Iglesia. La cuestion se ha planteado con toda franqueza especialmente en Francia i Bélgica.

¿Serán católicos o impías las futuras generaciones? Tal es el problema que en sentidos opuestos trabajan por resolver los católicos franceses i belgas, dirijidos por sus obispos i por la Sede Apostólica, i Gambetta, Ferry, Lepère, Frère Urban i todas las lojas francobélgas.

El gobierno frances de Mr. Grevy marcha al fin de descatalogar la enseñanza i volver impías a las futuras generaciones por medios suaves i astutos: quiere espulsar al Catolicismo de la escuela, pero como Júpiter Icarotes, busca una oportunidad; por esta razon los liberales violentos, los liberales a la Robespierre, llaman a Gambetta i Grevy con el apodo de *oportunistas*.

En Bélgica, la Francmasonería dueño absoluto del Gabinete, en el que se halla colocado como Jefe del Ministerio el V. del grado 33, Mr. Frère Urban, no ha creído deber guardar ningun miramiento i ha entrado de lleno en las vias de la persecucion. En una funesta lei de enseñanza, aprobada por un solo voto de mayoría, se ha mandado suprimir de las escuelas toda doctrina i todo signo religioso i que se eduque a los niños, en una palabra, segun los principios del materialismo ateo. La Santa Sede i los Obispos belgas protestaron enérgicamente, como era de esperar, contra semejante lei, i esta es la causa de la profunda escision que existe hoy entre el Gobierno i el Episcopado belga.

Los obispos, el clero i los católicos de aquella nacion no se han limitado a simples protestas, sino que valiéndose de un camino que les dejaba la mencionada lei, han abierto escuelas particulares a costa de grandes desembolsos i los padres de familia han retirado sus hijos de las escuelas ateas del Estado (mantenidas con las contribuciones pagadas por el pueblo católico) i los han colocado en las nuevas escuelas de la Iglesia.

Las iras de la Masonería han llegado hasta el delirio al presenciar este resultado, atver desiertas las escuelas ateas; i los liberales francmasones de Bélgica, a los que han hecho coro los del mundo entero, han apelado a la calumnia. Han dicho i repetido en todos los tonos que los Obispos belgas obran en contra de los deseos del señor Leon XIII, a quien pintan como complaciente con las pretensiones del gobierno belga. Así lo han asegurado pero sin dar de ello prueba alguna.

A pesar de la audacia del embuste ningun católico ha caído en la red francmasónica, i por eso ha sido grande nuestra sorpresa al leer en un diario conservador de Santiago, en un artículo publicado el 14 de febrero, con el título de *Correspondencia de Europa*, aceptadas i repetidas las falsas apreciaciones de la prensa liberal i masonica.

El interes por la verdad católica es solidario para todos los que pertenecemos a la Iglesia i por eso, después de lamentar la acogida que en aquel diario se ha dado al artículo en cuestion, no podemos ménos que pelar a sus ilustrados redactores que miran atentamente el espíritu i tendencias de los artículos que de cualquier parte se les remitan.

El *Osservatore romano*, órgano semi-oficial de la Santa Sede acaba de publicar en el mes de diciembre último un notable escrito en respuesta a las calumnias de la prensa liberal acerca de lo que se llama la cuestion belga, i declara formalmente que el actual Cardenal Secretario del señor Leon XIII se ha negado a censurar la conducta de los obispos belgas, como se había atrevido a pedirlo Frère Urban; i que el mismo cardenal ha declarado que «los obispos han obrado en su estricto derecho, conforme a los principios de la Santa Sede, i que esta no puede censurar a los obispos desde que ellos solo tienen por objeto oponerse a una lei cuyas consecuencias serian funestas a la influencia de la Iglesia.» (Univers, 5 de diciembre de 1879.)

El embuste queda, pues, completamente rebatido.

Otro punto en que se han ensañado las calumnias i burlas de la prensa francmasónica es el relativo a la deposicion de Monseñor Dumont, obispo de Tournay.

La desgraciada *Correspondencia* del diario conservador santiaguino trata este asunto de un modo asaz impropio i chocante.

Diremos lo que hai en realidad. En la cruzada legal que los obispos belgas emprendieron contra la lei impía de 1.º de Julio mencionada, una sola Diócesis, la de Tournay, se hizo notar por su abstencion. Ello agraviaría al Gobierno de Bélgica pero perjudicaba a los altos intereses de los católicos i escandalizaba a los fieles. Los obispos acudieron a la Santa Sede i ésta amonestó a Mr. Dumont. Calló primero éste, después respondió evasivamente i anunció por una Circular a su Clero i una carta al Nuncio que iba a renunciar el Episcopado. El Nuncio apostólico de Bruselas anunció esta determinacion a la Santa Sede quien se apresuró a pedir al Sr. Obispo de Tournay su dimision en regla. El señor Dumont por una debilidad que los diarios católicos solo se explican como perturbacion mental rehusó remitir esa renuncia formal i el Señor Leon XIII después de haber escrito varias cartas al Obispo de Tournay i esperado inútilmente su dimision, hizo nombrar como Vicario Apostólico a Mr. Du Roussaux para que gobernase la Diócesis. P. ueba clara de la voluntad del Papa en la cuestion de la enseñanza belga.

Los incidentes maliciosamente forjados por la prensa liberal, de que Mr. Dumont se ha encerrado en su palacio e impedido la notificacion del Breve Pontificio, son completamente falsos.

Mr. Leopoldo Dumont, hermano del Obispo de Tournay, publica en los diarios belgas un solemne desmentido a las supuestas escenas, repetidas en otros periódicos. Segun él, el Breve del Papa fué notificado al Procurador del señor Dumont, i esto basta en derecho; el mismo obispo suspendido fué personalmente al Seminario i aconsejó a los Profesores i alumnos que recibiesen con la mayor sumision i el mas profundo respeto la decision pontificia. — (Univers, 4 de Dic. de 79.)

LA PROFANACION DEL CEMENTERIO
DE BÉLGICA.

(De El Telégrafo de Chile.)

Los lectores de El Telégrafo conocen ya el atropello ineficaz de vandalismo perpetrado en el cementerio de la vecina villa de Búlnes, en la noche del 2 de los corrientes, por una turba de mozos en triste estado de ebriedad, al decir de muchos, i periclitantes a una clase no inferior de aquella sociedad.

De muy mal grado i con la natural repugnancia que inspiran hechos que como el presente revelan un fondo de malicia i de degradacion moral muy deplorables, nos vemos en la dura precision de ocuparnos a la pluma en lo que, por respeto i honor al recuerdo pero honrado pueblo aquel, habiamos querido ocultar en el mas profundo silencio.

¿Qué pudo arrastrar en una mala hora a esos jóvenes (perdóneseles el calificativo que es el rigorosamente exacto) incendiarios a consumar un crimen, que mas que saciar sus furias anti-religiosas grabó en su frente el estigma de maldicion de toda la jente sana i honrada de ese pueblo? Si gran impio, como tenemos datos para creerlo al ménos de algunos que el pueblo, en su casi inerrable veredicto, calificó de *caporales* de la entusiasmada partida jereyeron alcanzar un triunfo para sus doctrinas libertales, destruyendo las cerraduras del cementerio, bótadas i cruces de las sepulturas i haciendo de todas ellas una hoguera a cuya fatidica luz pudieran lucir mejor sus balances de luz. ¿No bastaba a esos irritados natimios de vandalos los mil i un destrucos que hicieron de vuelta de su bacanal en los ranchos de pacíficos moradores de los suburbios? ¿Causados ya de interminable i repugnante orja con los vivos, quisieron hacer objeto de sus ínfimos feroces i destructores a los muertos?

Pobres por demas i no envidiables son sin duda las conquistas que para sus ideas tan decalcadas de liberal progreso, le alcanzan en esos mundos los sectarios propagandistas de liberrimo rojismo.

Retroceden sin duda i con mucho a mas alta del oscurantista paganismo. Así vemos que los pueblos mas atrazados i antiguos, profesaban un religioso respeto a la mansion de los muertos: los egipcios transformando sus tumbas en templos, los griegos, romanos i asiáticos hasta los galos, erigiendo en los sepulcros altares a los muertos. El derecho romano declaraba relijioso el lugar en que se sepultaba un cadáver, castigándose severísimamente al que lo profanase con usos estranos siquiera, aunque inocentes o de trabajo.

Estaba reservado a esos muy ilustrados jóvenes de aquellas tierras, seguidos de otros sin tanta ilustracion, pero con igual bravura, enseñar sus hijos sobre las tumbas de sus mismos padres, hermanos, etc. para satisfacer sus fogosos instintos de *espíritus fuertes* i acoso de los.

Las disposiciones canonicas prescriben el cierre de los cementerios para evitar el acceso a ellos de los animales que pascen en los campos circunvecinos o pasan por los caminos conguinos.

Pero ¿habrian de ser, en algunas ciudades o villas, dobles esas murallas i de hierro sus puertas para poner a salvo a esos lugares, relijiosos aun para los jentiles, de los furibundos avances de libertales i anti-religiosos apetitos? En los pueblos que son bastante desgraciados para guardar en su seno a esos seres rapaces ¿habrian los católicos de volver a los primitivos tiempos de la persecucion de los tiranos, en que se veían obligados a sepultar los cadáveres de los cristianos bajo la superficie de la tierra, en las catacumbas?

Pero, no bien sabemos que la insolencia atributaria a impia de unos cuantos mozos sin fe ni honor, no afecta, no puede afectar a un pueblo entero que los condena i marca con el padron de ignominia. Prueba de ello es en el presente caso la solemne protesta que abjeto lucíamos, de numerosos vecinos de Búlnes, contra el atentado sin nombre ni antecedente aun en las regiones de ultra Bio-Bio.

Con satisfaccion vemos figurar en esta protesta a todo lo que hai de mas honora-

ble i digno en la sociedad de Búlnes. Esto ya debe ser un consuelo para todos los católicos creyentes, para todos los católicos de ese pueblo i muy especialmente para el digno e ilustrado párroco señor Vivanco que, al acendrado i jeneral cariño que le profesa a sus buenos feligreses, tiene el consuelo de añadir el envidiable timbre de gloria que sin quererlo, con sus calumnias i ataques, le brindan esos mozos muchos de ellos autores del incendio i profanacion en que nos ocupamos.

Sabemos que el asunto está ya en manos del señor Juez del crimen en Chile, i que sus perpetradores no quedarán impunes. Pedimos insistentemente al recto señor Municipal que con esa libertad que la caracteriza aplique con enérgica mano el marco de la lei a los criminalmente culpables.

Hé aquí la

PROTESTA.

Búlnes, febrero 22 de 1880.

Los que suscriben, vecinos de esta poblacion, a fin de no autorizar con nuestro silencio el inaudito crimen cometido en nuestro cementerio la noche del dos del presente, cual fué el de incendiario: venimos a protestar altamente como en realidad lo hacemos i declaramos que esa salvaje atentado en la morada de los muertos es ajeno a la cultura i civilización de nuestra sociedad. — Somos de Uds. SS. RR.

Apolinar C. de la Cacería, — Gregorio Bravo, — Romulo Aedo C., — N. Barriga Palma, — Narciso Solo, — José Luis Zúñiga, — B. Rubio A., — José Antonio Troncoso, — José P. Arellano, — Leopoldo José Rubio, — Eleuterio Millas, — Juan C. Jaimen, — Daniel Fries, — Esteban Aguaveque, — J. Miguel Valdez, — José Miguel Aguaveque, — Fernando U. Valdez, — Ricardo T. Fernandez, — Samuel Merino, — Ricardo Puga, — P. M. Rubio, — Lorenzo Aguaveque, — Juan Bautista Poblete, — Saturnino Equiluz, — Pedro A. Morales. (Siguen noventa i ocho firmas mas.)

(Telégrafo.)

NOTICIAS EXTRANJERAS.

ECUADOR.

ASCENSION AL CHIMBORAZO.

(Del Comercio de Guayaquil del 27 de enero.)

En 1878, cuando publicáramos nuestro viaje por la provincia de Caueca, decíamos: «Si dia en que un viajero se sienta sobre la cumbre del Chimborazo, ese viajero será inglés o yankee.»

A fines de Diciembre del año último, acompañado del señor cónsul de Inglaterra, hizo su visita oficial al señor gobernador de esta provincia, un joven inglés, de aspecto grave, resuelto, uno de esos hombres intrépidos que a primera vista se conoce son capaces de grandes cosas.

Se llama sir Edward Wimper.

Este hombre era el llamado a realizar la profecía; a ser el primero desde la creacion que hollara con su planta al rei de los Andes.

El Chimborazo no es, pues, la montaña inaccesible; el sueño de Bolívar, de Bonpland i de Humboldt, se ha verificado; ha habido un hombre que escale la célebre montaña i ponga su pié donde solo hai la buelga del cóndor.

Este no es un acontecimiento de poca importancia; debe formar época en los anales de la historia.

El Chimborazo no es la mas alta montaña del globo, pero es la mas célebre.

Existe un rio que se llama el Amazonas; un lago que se llama el lago Superior; hai un monte que se llama el Chimborazo. El Amazonas ha sido visitado desde su orijen hasta el mar; el lago Superior ha sido surcado por los vapores en todas direcciones; el Chimborazo continuaba siendo la montaña sagrada, nadie habia visto su cumbre, nadie habia contemplado ese vasto i espléndido panorama que atraza un horizonte inmenso. Hoy hai un hombre que puede decir: «Yo he contemplado esa horizonte; yo he visto el océano Pacífico a mis pies, i he visto el perfil de la costa americana desde el istmo hasta el Callao.»

El Chimborazo se eleva sobre el nivel del mar, a la altura de 7,682 varas, elevacion prodijiosa, poco mas o ménos igual a la que tendria el Vesubio colocado sobre el Etna, i ambos sobre el mas alto pico de Tenerife. Humboldt le subió hasta la altura de 5,999 metros; Bolívar pasó adelante; Hall llegó a 6,004, limite del que nadie habia pasado; hoy sir Edward Wimper ha llegado a su cumbre.

Mucho deseamos conocer los pormenores de tan célebre ascension. Muchas dudas hai que resolver, muchas preguntas que no podian tener respuesta, muchos problemas, muchos puntos de interrogacion.

¿Es un volcan apagado como lo han creído Humboldt, Boussingault, Bonpland i Hall? ¿Hai vertientes de aguas termales, como se ha asegurado por algunos exploradores? ¿Qué se hace la inmensa mole de agua que se desprende de sus flancos? ¿Es absorbida por la porosidad de las rocas? La forma circular i semi-esférica de su cumbre ¿es debida a la fuerza elástica de los vapores que hace hinchar la costa hueca del globo por la accion de los fuegos subterráneos? ¿Será un volcan que todavia no ha hecho erupcion? Estudios son estos de mucha importancia para la jeolojía, i que el intrépido viajero inglés ha podido hacer, pues es el